

LAURA ELENA PADILLA GONZÁLEZ¹

Hace poco más de 10 años era frecuente encontrar en diagnósticos especializados y otras fuentes autorizadas la referencia a la educación media superior como el tipo o nivel educativo menos atendido por el conjunto de políticas públicas y el menos estudiado por la comunidad de investigadores. A partir de la Reforma Integral de la Educación Media Superior en 2008 y la publicación oficial del decreto de su obligatoriedad en 2012, este tipo educativo ha cobrado la relevancia que le corresponde en el país, estableciéndose como una prioridad su atención y mejora en el conjunto de políticas públicas. La EMS, que típicamente atiende a la población de entre 15 y 17 años de edad, se ha colocado como un eslabón clave en el sistema educativo nacional. Se espera que los estudiantes que terminan este nivel educativo puedan acceder a una mejor calidad de vida, dado que el contar con el bachillerato aumenta su probabilidad de obtener un mejor empleo y un mayor ingreso económico. De igual manera, se espera que estos jóvenes mejoren su capacidad de participación ciudadana, de conciencia social y del cuidado de sí y del medio ambiente, entre otros elementos.

Desde un punto de vista social este tipo de educación tiene el compromiso de atender a un número creciente de egresados de secundaria y el propósito de formar integralmente a millones de jóvenes para continuar sus estudios a nivel superior y/o para incorporarse al mundo

¹ Profesora investigadora del Departamento de Educación de la UAA e integrante del equipo coordinador del número temático sobre Educación Media Superior.

del trabajo. Los retos no son menores, toda vez que para lograrlo se requiere hacer mejoras sustantivas en ámbitos como los siguientes. El papel del docente, su formación y condiciones laborales; la implementación del modelo curricular común y la construcción y equipamiento de planteles; la mejor atención a la diversidad del estudiantado; así como la acreditación de la calidad de la educación que se imparte.

Los desafíos que representan el acceso, la permanencia y el nivel de logro de competencias en la educación media superior se enmarcan en los temas de la equidad, el desarrollo social y la justicia distributiva. En relación con el acceso puede señalarse que de acuerdo con datos oficiales, para el ciclo escolar 2013-14 sólo seis de cada diez jóvenes que están en edad de cursar el bachillerato de hecho estuvieron matriculados en este nivel educativo, lo que da una idea de la magnitud del reto ante la declarada obligatoriedad de este nivel de estudios. Más aún, como sabemos, la igualdad de oportunidades en el acceso presenta grandes diferencias marcadas por la fisonomía de un país con un perfil de grandes contrastes socio-económicos; lo anterior se hace más evidente conforme se asciende a través de los diferentes niveles del sistema educativo y se refleja en una matriculación mucho menor a la ya señalada para el bachillerato en general, en lo que corresponde al área rural y entre la población que se encuentra en condiciones de alta pobreza.

En cuanto al reto de la permanencia, datos de la Encuesta Nacional de Deserción en la EMS reportan una deserción de cerca de 15%; y en relación con el reto de igualdad de aprendizajes, datos derivados de evaluaciones a gran escala muestran reiteradamente que el desempeño de los estudiantes al finalizar la EMS es bajo y se diferencia también de acuerdo con indicadores de marginación social y económica.

A pesar de la importancia que se le ha venido dando a la EMS en nuestro país y, en particular, en el estado de Aguascalientes, todavía la problemática que enfrenta no ha sido estudiada a profundidad. Se requiere de estudios que contribuyan a comprender lo que pasa en el bachillerato y, de esta manera, se puedan aportar elementos para enfrentar con éxito los desafíos de la educación media superior. Es en este marco que el cuerpo académico denominado Instituciones y Actores de la Educación decidió editar este número temático sobre la EMS. El resultado ha sido exitoso al contar con un conjunto de diez artículos derivados de estudios que exploran desde diferentes ángulos la problemática de la EMS y un ensayo que contextualiza el desarrollo de este tipo educativo.

En primer término se presentan estudios relativos a los estudiantes. Dos de ellos analizan el problema de la violencia escolar y ponen de manifiesto la importancia de la convivencia en la escuela para coadyuvar al logro educativo. El primero de ellos, de Héctor Rodríguez, enfoca las diferentes manifestaciones de la violencia y cómo ésta es percibida por los diferentes actores involucrados; mientras que el artículo de Leticia Pogliaghi se enfoca en la violencia que se manifiesta entre los jóvenes a través de las redes sociales. Tres artículos más se enfocan en la influencia que tiene el bachillerato en la vida de los estudiantes; por ejemplo, el de Laura Milán indaga en los aprendizajes para la vida que los estudiantes identifican les ha dejado el bachillerato; Padilla y Figueroa analizan las expectativas de transición a la educación superior de los estudiantes que están por egresar del bachillerato e identifican variables relevantes presentes en dicho tránsito; por su parte, Romo y Terán hacen una inmersión en el significado del bachillerato a partir de la visión retrospectiva de un grupo de estudiantes que están ya en la educación superior.

Enseguida se presentan otros dos trabajos que se enfocan más en el desarrollo de actitudes y competencias centrales para el éxito académico y la permanencia en la escuela. Victoria Gutiérrez desarrolla un instrumento que permite identificar las actitudes hacia el estudio y el trabajo escolar en los estudiantes de recién ingreso al bachillerato; mientras que Nancy Galván da cuenta de una experiencia formativa tendiente al desarrollo de competencias emocionales relevantes para el bienestar del estudiante.

Otro conjunto de artículos parte del estudio del docente de bachillerato como actor central. Fátima Coiffier hace un análisis de la profesión docente en este nivel educativo a partir de las condiciones laborales y formación que la caracterizan. En relación con ello, Cintya Guzmán profundiza en el nivel de desgaste profesional que presentan estos docentes. Por su parte, Ramón, Peniche y Mena ofrecen un diagnóstico sobre las necesidades formativas que reportan los docentes de EMS, en particular, para la atención de estudiantes mayas.

Este número cierra con un ensayo de Felipe Martínez en el que se presenta el desenvolvimiento de la educación media superior en una perspectiva histórica y en el contexto nacional e internacional. Sus planteamientos permiten entender mejor la situación de la educación media superior tanto en nuestro país como en el estado de Aguascalientes.

Con este número esperamos contribuir a un mejor conocimiento de la problemática de la educación media superior así como a un mayor interés de la comunidad académica por desarrollar investigación en este ámbito. ✿